

gurar los grandes intereses nacionales; porque nos hallamos en nuestro país y en posesion de dar leyes á los que no vienen á hacer favor sino á recibirlo.

Dice la *Sociedad* que los extranjeros formarán una clase privilegiada y que esto ocasionará celos en las clases pobres, desprovistas de ocupacion y recursos: es cierto; y como lo observó juiciosamente el Sr. Moran y Crivelli, tambien los excitará en las clases acomodadas. Hace poco tiempo se decia que algunos periódicos exageraban los peligros de la inmigracion; y hé aquí que apenas azoma esta y ya se le recela y se le teme: ¿qué será cuando desbordada todo lo inunde?

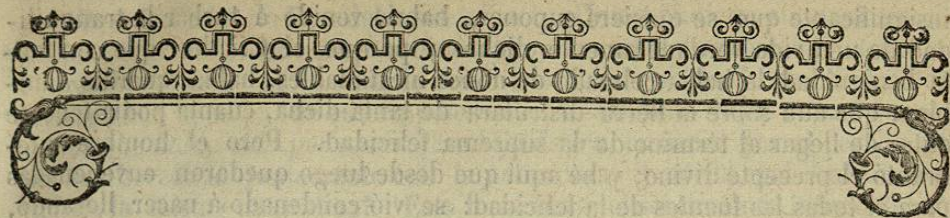
Para concluir diremos dos palabras á la *Estafette*. Si la opinion nacional es opuesta á la inmigracion, como á su pesar lo confiesa, ¿con qué título exige del gobierno que la traiga y la colme de favores? ¿Acaso la opinion nacional no debe respetarse? ¿Acaso es lícito á los gobiernos oponerse á la voluntad y á las convicciones nacionales? El periódico francés, no lo olviden los mexicanos, se ha declarado á sí mismo sin título para promover la inmigracion y para pedir que se acceda á sus deseos: la opinion general no la quiere, le es desfavorable y opuesta.

LA PACIFICACION.—El *Journal* de Orizava ha descubierto un medio á su parecer eficacísimo de pacificar: consiste en la creacion de un ejército de 20000 á 25 mil hombres para perseguir las guerrillas y principalmente en el modo con que se ha de obrar, porque se necesitan pocas palabras y muchos hechos. No queremos privar á nuestros lectores de que vean la humanidad y la justicia del periódico extranjero, dice: *El grado de culpabilidad de los que han formado ó forman parte de esas gavillas, ¿qué importa? No debe perderse un tiempo tan precioso en hacer los honores de la corte marcial á bandidos que merecen ser ejecutados veinte veces, pues toda compasion y generosidad no es mas que una debilidad inexcusable. La aplicacion de la justicia máxima del coronel Dupin produjo en Tamaulipas los mas felices resultados: "Ahorcados primero y juzgados despues"..... Es preciso degollar, matar sin piedad, sin consideracion ni escrúpulo.*

Difícilmente se hallarán doctrinas mas inhumanas y mas bárbaras. ¿Qué dijera el que estableció en sus leyes que para condenar á muerte á un hombre debe haber pruebas tan claras como la luz del dia; que es mucho mejor dejar de castigar á un culpable que exponerse á hacer sufrir á un inocente, si para imponer la pena no se busca primero una prueba rigurosa de la culpa! Pero estas máximas de justicia que han honrado á nuestra legislacion, ¿qué importan al *Journal*? ¡Matar sin juzgar! ¡Tener en nada el grado de culpabilidad! ¡Matar sin piedad, ni consideracion ni escrúpulo! Esto aconsejan unos escritores que no son mexicanos, es decir, que no son ni embrutecidos, ni resistentes á la civilizacion, ni apáticos, ni de la confusion de razas y colores; que pertenecen á los extranjeros, es decir, á los únicos que civilizarán á México. ¡Bella civilizacion!

Los que todavia están alucinados con la inmigracion, debieran pensar seriamente en las pruebas que se nos dan ya con alguna frecuencia del lugar que hemos de ocupar ante esa sociedad de blancos civilizados. A los insultos de "L' Estafette," añadan la sangnaria fiera del *Journal*. ¡Desdichados mexicanos!

GUADALAJARA, DICIEMBRE 2 DE 1863.



LA CONCEPCION INMACULADA

DE LA VIRGEN MARIA.

El primer instante del ser es de confusion y tristeza para todos los hijos de Adán: nadie puede pensar en el cristianamente sin sentirse oprimido por el dolor; por que aquel momento para todos es desdichado y en su desdicha está la fuente primitiva de toda la larga serie de infortunios que agobian nuestra vida miserable. En el orden moral y en el material, ¿qué de males no dimanar de aquel trastorno original de la naturaleza? De ahí viene la insubordinacion de las pasiones, siempre rebeldes á las prescripciones de la razon y á la voz de la conciencia; de ahí la vergonzosa ignorancia, las dificultades para el conocimiento de la verdad y la funesta propension del entendimiento á tantos y tan lamentables errores y extravíos que manchan sin cesar la historia de los pueblos; de ahí la inconstancia de la voluntad, la volubilidad de los deseos y la falta de energía en las mas serias resoluciones; de ahí en una palabra, todos los elementos de esa lucha interior que experimentamos siempre en nosotros mismos, por tanta multitud de inclinaciones perversas que nos llevan al mal y que todos los dias nos ponen delante de los ojos del espíritu aquella triste verdad: *el peor enemigo del hombre es el hombre mismo.*

Y en lo relativo á lo material, ¿quién podrá enumerar los duros sufrimientos que reconocen su origen en la caída primitiva? El hombre inocente no habria estado sujeto á padecer; ningun trabajo, ninguna molestia por

insignificante que se quisiera suponer, habría venido á turbar la tranquilidad de una vida verdaderamente dichosa; porque el Criador que con tanta benignidad lo habia colmado de dones inestimables, habia querido tambien, que aun sobre la tierra disfrutara de tanta dicha, cuanta podia tenerse antes de llegar al término de la suprema felicidad. Pero el hombre quebrantó el precepto divino; y hé aquí que desde luego quedaron envenenadas para él todas las fuentes de la felicidad: se vió condenado á nacer llorando, á arrastrar entre las miserias una existencia precaria y de breves dias, para volver muy pronto al polvo de que fue formado en medio de las lágrimas de los suyos que serán despues la única compañía fiel de su memoria. Desde entónces el infeliz mortal corre fatigado en pos de una dicha que siempre se le aleja y cuyas encantadoras ilusiones se burlan igualmente de los individuos y de los pueblos. ¡Miserables! cuando mas seguros se creen de haber llegado á conseguirla y se lanzan á ella con toda la vehemencia de los corazones que la han buscado por muchos años, se les desvanece cual engañoso ensueño, se les escapa de las manos como débil sombra! Esta es la suerte de todos los mortales: todos sufren en su cuerpo; todos luchan y sufren tambien en su espíritu; porque todos nacen reos á los ojos de Dios. Misterio profundo; pero el único que explica satisfactoriamente la desdicha que hasta parece natural en el hombre.

Una excepcion encontraremos, esta es la de la Madre del Redentor, La Bondad Infinita no quiso dejar sin remedio al hombre; miró con misericordia á la obra de sus manos. ¡Perderse todos los individuos de una naturaleza! ¡No lograrse uno solo de los infinitos hombres que poblarian la tierra desde su creacion hasta el fin de los tiempos! No lo permitia la benignidad divina. Se propuso pues, reparar al hombre el mismo que lo sacó de la nada, haciendo en su favor lo que nadie se hubiera atrevido, no ya á pedir, no ya á desear, pero ni aun siquiera á imaginar. El mismo Dios tomará nuestra naturaleza, sufrirá y morirá por nosotros, y con el precio infinito de su sangre quedarán redimidas nuestras almas, restituyéndonos en los derechos antiguos y en nuestras perdidas esperanzas.

Mas para llevar á efecto esa grande obra de misericordia, debia mediar una mujer: una mujer habia intervenido en la perdicion humana, haciéndose órgano de satanás; otra debia intervenir en la reparacion, sirviendo de instrumento á la divina bondad: por una mujer habia recibido el humano linaje todo el mal; por el conducto de otra debia venirle todo el bien. Este es el papel importantísimo que representa la Virgen María en la reparacion del mundo; y por ella quedan rehabilitadas todas las de su sexo. Sin María, ¿qué habria sido la mujer á los ojos del hombre sino un objeto de desprecio y del mas profundo aborrecimiento? No miraría en ella sino la ocasion de su ruina y le imputaría todas sus desgracias; sobre ella como la primera que ejerciera el arte de la seduccion, haria pesar la responsabilidad de todos los males de la tierra: pero hé aquí que cuando la mira elevarse en María hasta la divina maternidad, el odio se convierte en amor y gratitud y el desprecio en veneracion, pues el hombre se ve obligado á confesar que mediante una mujer quiso Dios colmarlo de nuevo de todos los bienes.

Pero la Madre de Dios debia ser pura. ¿Quién pudiera siquiera tolerar la idea contraria? *No es honor de un hijo, dicen las divinas letras, tener un padre sin honor.* ¿Y lo seria de Jesucristo haber nacido de una Madre deshonrada con la culpa, de quien pudiera decirse así como de los demas desgraciados que *habia sido por naturaleza hija de ira*, es decir, por el pecado que hubiera heredado juntamente con la naturaleza, y por el cual hubiera sido viciada la misma naturaleza? Esto lo rechaza el sentimiento íntimo del corazón. La divina maternidad supone una suma aproximacion á Dios, una familiaridad con el Verbo Eterno hecho hombre, y una dignidad altísima que excede á la de los espíritus celestiales: *Solo el Eterno Padre y María pueden decir con verdad y propiedad señalando á Jesucristo: Este es mi Hijo amado.* Sublime pensamiento que pone de un golpe delante de los ojos lo que importa ser Madre de Dios, y hace comprender con cuanta razon se ha dicho que la criatura que fuera escogida para esa dignidad, *debía resplandecer con una pureza tan grande, que abajo de la de Dios no pudiera entenderse otra mayor.*

La pureza de María ha tenido en su favor la tradicion de la Iglesia, el comun sentir de los fieles y la defensa de los sabios mas esclarecidos; en fin, ha sido elevada al rango de dogma de fé por el juicio infalible de la cabeza de la Iglesia: decision gloriosa para el inmortal Pio IX y que en México especialmente fué recibida con general aplauso y con tanto regocijo, que podría á lo sumo ser igualado, pero jamas excedido por él de ninguna otra nacion cristiana. Entonces dió nuestra amada patria un ilustre testimonio de su piedad, que hasta ahora no ha llegado á desmentirse.

La fiesta de la Concepcion Inmaculada de María es celebrada entre nosotros como una de las mas solemnes; y con justicia, porque, ¿qué cosa mas hermosa que ese raro privilegio de la Madre de Dios? La pureza de María tiene un carácter de singularidad y de gloria que no se descubre en la pureza de los ángeles, porque estos salieron inmediatamente de las manos de Dios, que no puede hacer cosa manchada; pero María nace de una raza corrompida que trasmite el contagio juntamente con la naturaleza; y sin embargo, ¿es mas pura que los ángeles! Por otra parte, en este día se honra á la Madre de Dios en aquel instante en que ninguno de los hombres puede ser honrado, porque para todos fué un momento de ignominia, y aun las mas grandes lumbreras de sabiduría y de santidad se hallaron entonces envueltas en espesas tinieblas; por esto en las mas alegres festividades que celebra la Iglesia en honor de los santos, nos refiere virtudes heroicas, hechos esclarecidos y gloriosos triunfos, pero encubre siempre con misterioso silencio el principio de la existencia. ¿Y por qué? ¡Ah! Porque en el origen del ser no hubo para ellos sino pecado, maldicion y desdicha! Este silencio se rompe una vez en el año, cuando contempla á la Madre del Altísimo naciendo en el esplendor de la gracia, pura como la luz apacible de la aurora que despues de la tenebrosa noche del pecado anunciaba al mundo el hermoso día de la redencion; bella en fin, pero con la belleza sublime de los cielos; no ya de estos cielos materiales que están expuestos á las miradas de los ojos del cuerpo, sino de aquel otro cielo invisible en donde Dios habita y que es llamado

en las sagradas letras el asiento de la Sabiduría. En este día, repetimos, rompe la Iglesia el triste silencio con que mira nacer á todas horas y en todas las partes de la tierra tanta infinidad de reos á los ojos de la Infinita Majestad; y rebotando en alegría, anuncia al mundo que es formada por la mano omnipotente del Señor, la que no viene sino para que en sus entrañas reciba el ser de hombre el mismo Dios.

Presbítero Agustín de la Rosa.

ALOCUCION

Pronunciada en consistorio secreto el 25 de Setiembre de 1865, por el Padre Santo.

“Venerables hermanos:

“Entre los numerosos artificios y maquinaciones con que los enemigos del nombre cristiano han osado atacar á la Iglesia de Dios, é intentado con vanos esfuerzos sitiarla y hacerla bambolear en su verdad, debe contarse, sin ninguna duda, esa perversa sociedad de hombres, vulgarmente llamada masónica, que, oculta primeramente en las tinieblas y en la oscuridad, ha concluido por salir después á la luz del día para la comun ruina de la religion y de la sociedad humana.

“Tan pronto como nuestros predecesores los romanos pontífices, fieles á su oficio pastoral, descubrieron sus fraudes y asechanzas, creyeron que no debían perder un momento para tener á raya con su autoridad, herir y rasgar con una sentencia de condenación, como con una espada, á esa secta que aspira al crimen y ataca las cosas santas y públicas.

“Nuestro predecesor, Clemente XII, por sus letras apostólicas proscribió y reprochó esa secta, y disuadió á todos los fieles, no solo de asociarse á ella, sino de promoverla y alentarla de cualquiera manera, en atención á que semejante acto, les hubiera acarreado la pena de excomunión, de la cual solo el romano Pontífice podía absolverlos. Benedicto XIV confirmó por su constitución esta justa y legítima sentencia de condenación, sin dejar de exhortar á los príncipes y soberanos católicos á consagrar todas sus fuerzas y toda su solicitud para reprimir esa secta inmoral, y defender á la sociedad contra el peligro común.

“¡Pluguiera al cielo que esos monarcas hubieran dado oídos á las palabras de nuestro predecesor! ¡pluguiera al cielo que, en un asunto tan grave, no hubieran obrado tan blandamente! ni nosotros, ni nuestros padres hubiéramos tenido ciertamente que deplorar tantos movimientos sediciosos, tantas

guerras incendiarias que pusieron fuego á la Europa entera, ni tantas amarguras como ha experimentado y experimenta aun hoy día la Iglesia.

“Pero como el furor de los malos estuviera lejos de apagarse, Pio VII, nuestro predecesor, hirió con anatema á una secta de origen reciente, el carbonarismo, que se había propagado sobre todo en Italia; é inflamado del mismo celo por las almas Leon XII condenó por sus letras apostólicas, no solo las sociedades secretas que acabamos de mencionar, sino todas cuantas conspiran contra la Iglesia y el poder civil, cualquiera que sea el nombre de ellas, prohibiéndolas á todos los fieles bajo la gravísima pena de excomunión.

“Sin embargo, esos esfuerzos de la Sede Apostólica no han tenido el éxito esperado. La secta masónica de que hablamos, no ha sido vencida ni aterrada; por el contrario, se ha desarrollado de tal modo, que en estos días tan difíciles se establece impunemente por todas partes, y levanta su frente con mas audacia.

“Por esto hemos creído deber volver sobre esta materia, no fuera que, á causa quizá de la ignorancia de las culpables intrigas que se agitan clandestinamente, pudiera surgir la falsa opinion de que la naturaleza de esta sociedad es inofensiva, que esta institución no tiene otro fin que el de socorrer á los hombres y venir en su ayuda en la adversidad y que la Iglesia de Dios nada tiene que temer de esta secta.

“¿Quién sin embargo, no comprende cuanto se aleja de la verdad? ¿Qué quiere esa asociación de hombres pertenecientes á todas las religiones y creencias? Para que esas reuniones secretas y ese juramento tan rigoroso exigido á los iniciados, por el cual se comprometen á no revelar nada de cuanto con ellas se relacione? ¿Para qué esa atrocidad inaudita de penas y castigos á que se entregan sus adeptos en caso de faltar á la fé del juramento? Impía y cruel debe seguramente ser una sociedad que así huye del día y de la luz. “El que obra mal, ha dicho el apóstol, aborrece la luz.” ¿Cuán diferentes de semejante asociación son las piadosas sociedades de los fieles que florecen en la Iglesia católica! En estas, nada de reticencia, nada de oscuridad; la ley que las rige es clara para todos; claras son también las obras de caridad por ellas practicadas conforme á la doctrina del Evangelio.

“Así, ¡con cuánto dolor no hemos visto atacar y aun destruir en ciertos lugares sociedades católicas de esta naturaleza, tan saludables, tan provechosas para excitar la piedad y venir en ayuda á los pobres, mientras que, por el contrario, se alienta ó al menos se tolera la tenebrosa sociedad masónica, tan enemiga de la Iglesia y de Dios y tan peligrosa aun para la seguridad de los reinos!

“Venerables hermanos: gran pena y amargura experimentamos al ver que algunas personas cuando se trata de reprobar esta secta segun las constituciones de nuestros predecesores, se muestran blandas, cuando en un asunto tan grave las exigencias de sus funciones y su cargo reclamarían desplegar la mayor actividad. Si esas personas piensan que las constituciones apostólicas publicadas so pena de anatema contra las sectas ocultas y sus adeptos y fautores no tienen fuerza alguna en los países en que dichas sectas son tolera-

das por la autoridad civil, esas personas están en un grande error. Como ya sabeis, venerables hermanos, Nos hemos reprobado ya y de nuevo reprobamos y condenamos hoy la falsedad de esta mala doctrina. En efecto, es que, por ventura, ese poder supremo de apacentar y dirigir el rebaño universal que los romanos Pontífices recibieron de Jesucristo en la persona del bienaventurado Pedro, y el poder supremo que ellos ejercen en la Iglesia, deben depender del poder civil, ó podrian por alguna razon, ser oprimidos ó violentados por él? "En estas circunstancias, temiendo que los hombres impróvidos y la juventud se dejen extraviar en el principio, y temiendo que nuestro silencio ofrezca ocasion alguna de proteger el error; Nos, hemos resuelto, venerables hermanos, elevar nuestra voz apostólica, y confirmando aquí delante de vosotros las constituciones de nuestros predecesores, por nuestra autoridad apostólica, reprobamos y condenamos esa sociedad masónica y las demas sociedades del mismo género que, aunque diferentes en la forma, tienden al mismo fin, y conspiran, ora abierta, ora clandestinamente contra la Iglesia y los poderes legítimos, y queremos que dichas sociedades sean tenidas por proscritas y reprobadas por Nos, bajo las mismas penas que se especifican en las constituciones anteriores de nuestros predecesores, y esto á los ojos de todos los fieles en Jesucristo, de toda condicion, de todo rango, de toda dignidad y por toda la tierra.

"Ahora réstanos solamente, para satisfacer los votos y solicitud de nuestro corazon paternal, advertir y excitar á los fieles que se hubieran asociado á sectas de este género, á que obedezcan á inspiraciones mas sabias y abandonen esos funestos conciliábulos para que no sean arrastrados al abismo de la perdicion eterna. En cuanto á los demas fieles, llenos de solicitud por las almas, los exhortamos vivamente á que se guarden contra los discursos perfidios de los sectarios que, bajo un exterior honesto, están inflamados de un odio ardiente contra la religion de Jesucristo y la autoridad legítima, y que no tienen mas que un solo y único pensamiento como un solo y único fin, á saber: derribar todos los derechos divinos y humanos.

"Que sepan bien que los afiliados á tales sectas son como los lobos que Cristo Nuestro Señor predijo que vendrian cubiertos con pieles de oveja para devorar el rebaño; que sepan que son del número de aquellos cuya sociedad y acceso nos han sido entredichos por el Apóstol de tal manera, que él mismo nos prohibió elocuentemente que ni les dijéramos; Ave (salud).

"¡Plegue á Dios, rico en misericordia, oyendo las oraciones de todos nosotros, que con el auxilio de su gracia, los insensatos vuelvan á la razon, y que los hombres extraviados entren en el sendero de la justicia! ¡Quiera Dios que, despues de la represion de los hombres depravados, que con la ayuda de las sociedades arriba mencionadas se entregan á actos impíos y criminales, la Iglesia y la sociedad puedan descansar un poco de males tan numerosos é inveterados.

"Para que sean escuchados nuestros votos, roguemos tambien á nuestra abogada, cerca del Dios clementísimo, la Santísima Virgen, su Madre Inmaculada desde su origen (1); á quien ha sido dado derribar á los enemigos

(1) Véase en nuestra revista «La allocucion de S. S.»

de la Iglesia y á los monstruos del error; imploremos igualmente la proteccion de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, con cuya sangre gloriosa ha sido consagrada esta ciudad.

"Nos confiamos que con su ayuda y asistencia obtendremos mas fácilmente lo que pedimos á la Bondad Divina."

[Tomado de «La Sociedad»]

MATRIMONIOS MIXTOS.

(Continuacion.)

Hemos dicho que el breve del Sr. Pio VIII fué la regla de las condescendencias del inmortal Gregorio XVI en esta materia. Conviene, pues, dar á conocer este documento, el breve interesantísimo que basado en el de su ilustre predecesor expidió á los obispos de Baviera con fecha 27 de Mayo de 1832. Hé aqui en su mayor parte el texto de una pieza tan notable. "Venerables hermanos, salud y apostólica bendicion. Siempre ha "cuidado la Sede apostólica con la mayor vigilancia de la observancia puntual de los cánones de la Iglesia, que prohiben rigurosamente los matrimonios de los católicos con los herejes; aun cuando haya sido necesario tolerarlos algunas veces en ciertos lugares para evitar mayor escándalo; no obstante, jamas dejaron los soberanos pontífices de emplear todos los medios que estaban en su poder, para que se hiciese entender al pueblo fiel toda la deformidad y peligro que habia en esta clase de uniones para la salvacion, y de que CRIMEN se hacian culpables el hombre ó mujer católicos que osaban infringir las santas leyes de la Iglesia en esta materia. Si "consintieron algunas veces en dispensar de esta santa y canónica prohibicion, SIEMPRE fué con repugnancia de su voluntad y por graves motivos: "pero al conceder esta gracia, acostumbraron exigir previamente como "condicion del matrimonio, no solo que la parte católica no estuviese expuesta á ser pervertida por la otra, y que mas bien se comprometiese á "hacer todo lo que pudiera para que entrase esta última en el seno de la "Iglesia, sino tambien el que los hijos de ambos sexos se educasen en los "principios de nuestra santa religion."

"Por esto, Nos, á quien la Divina Providencia, á pesar de nuestra indignidad, ha elevado á la suprema cátedra de S. Pedro, considerando la santísima conducta de nuestros predecesores sobre este punto, no hemos podido, sin afligirnos profundamente, saber por relaciones exactas y en gran número, que en vuestras diócesis y en otros muchos lugares hay algunas "personas que se esfuerzan por todos los medios posibles en propagar entre "el pueblo que os está confiado, una completa libertad para contraer matri-

"monios mixtos, y aventuran, para autorizarla mejor opiniones contrarias á la verdad católica."

"En efecto, hemos sido informados de que se atreven á asegurar que los católicos pueden libre y lícitamente formar tales uniones, no solo sin alguna dispensa previa de la Santa Sede, la que según los cánones debe pedirse para cada caso particular, sino que tampoco llenan las condiciones requeridas anteriormente, sobre todo la que concierne á la educación de los hijos en los principios de la religión católica. Han llegado hasta pretender que deben aprobarse esta clase de matrimonios, cuando la parte hereje ha sido separada por divorcio de su mujer ó de su marido todavía vivo. Además tratan de atemorizar á los pastores de las almas, amenazándoles que los perseguirán si se niegan á anunciar en el púlpito los matrimonios mixtos y asistir después á su celebración, ó al menos expedir á los futuros contrayentes letras dimisorias, como ellos llaman. Por último, hay algunos de ellos que tratan de persuadirse y hacer creer á los demás, que no es solo en el seno de la religión católica donde se pueden salvar; que los herejes que viven y mueren en la herejía, pueden también obtener la vida eterna. . . . Por esto nos apresuramos para cumplir con vosotros, venerables hermanos, el deber de nuestro ministerio apostólico, y aseguraros por las presentes, que continúeis enseñando sobre esta materia los invariables principios de la fe católica; que veleis con mayor solicitud que antes por la observancia de los santos cánones, y que conocido que os sea nuestro juicio en este asunto, esteis en lo sucesivo mas perfectamente acordes entre vosotros y con la Santa Sede.

"Para tratar ahora del asunto que nos ocupa, conviene ante todas cosas que consideremos lo que sobre esto nos enseña la fe, sin la que es imposible agradar á Dios (ep. á los Hebreos cap. 11 v. 6.) y que peligra, como ya hemos observado, en el sistema de los que quieren extender mas allá de ciertos límites la libertad de los matrimonios mixtos; porque sabeis tanto como Nos, venerables hermanos, con que energía y constancia se dedicaron nuestros padres á inculcar este artículo de fe, que osan negar los novadores, y la necesidad de ella y de la unidad católica para obtener la salvación. Esto es lo que enseñaba uno de los mas célebres discípulos de los Apóstoles, S. Ignacio Mr., en su epístola á los Filadelfios: No os engañéis, les decía, el que se adhiere al autor de un cisma no obtendrá el reino de Dios. S. Agustín y demás obispos africanos reunidos en 412 en un Concilio de Cirte, se expresaban así sobre este asunto: Todo el que se halla fuera del seno de la Iglesia católica, por laudable que le parezca su conducta no gozará de la vida eterna, y caerá sobre él la cólera de Dios, por el crimen de que es culpable viviendo separado de Jesucristo (ep. 141 edición de S. Mauro.) Sin referir en este lugar los testimonios casi innumerables de otros padres antiguos, nos limitaremos á citar el de nuestro predecesor San Gregorio Magno, que manifiesta terminantemente que tal es la doctrina de la Iglesia católica sobre esta materia. Enseña la Iglesia universal, que solo en su seno puede adorarse á Dios verdaderamente; y afirma que no se salvarán los que se separan de ella. (Moral. Job. cap. 14

v. 5.) También se declaró en el decreto de la fe publicado por otro de nuestros predecesores, Inocencio III., con aprobación del Concilio ecuménico. 4.º de Letran: que no hay mas que una Iglesia universal, fuera de la cual no se salvará absolutamente ninguno."

No hemos citado estas autoridades entre tantas otras como podríamos añadir, con la intención de enseñaros un artículo de fe como si no lo supierais; lejos de nosotros, venerables hermanos, sospecha tan absurda é injuriosa. Pero nos ha impresionado de un modo tan doloroso la extraña audacia con que ciertos novadores han osado atacar uno de los dogmas mas importantes y evidentes, que no hemos podido menos de extendernos algo sobre este punto."

Ánimo, pues, venerables hermanos; armaos de la espada del alma, que es la palabra de Dios, y no perdoneis ningún esfuerzo para desarraigar este funesto error que se esparce cada vez mas. Conducios vosotros mismos de modo que después de vuestras exhortaciones, los pastores de almas, que están sometidos á vuestra autoridad, obren de manera que el pueblo fiel del reino de Baviera se incline con mas ardor que nunca á guardar la fe y la unidad católica, como el único medio de salvación, y por consiguiente á evitar todo peligro de separarse de ella. Luego que todos los fieles bávaros estén bien convencidos y fuertemente penetrados de la necesidad de conservar esta unidad, les impresionarán mas los consejos y exhortaciones que les dirijais después, para impedir que contraigan matrimonios con los herejes; y si alguna vez por motivos graves se decidiesen á ello, (1) no procederán sin haber recibido antes la dispensa de la Iglesia, y cumplido religiosamente las condiciones que se acostumbra exigir en semejantes casos."

De modo que debeis hacer conocer á los fieles que se proponen contraer esta clase de matrimonios, lo mismo que á sus padres ó tutores, las disposiciones de los santos cánones relativas á este punto, y exhortarles fuertemente que no se atrevan á infringirlas en perjuicio de sus almas. Es preciso, en caso necesario, recordarles el precepto tan generalmente conocido de la ley natural y divina, que nos impone la obligación de evitar no solo el pecado, sino también la ocasión próxima de caer en él; y este otro de la misma ley que manda á los padres honrados que eduquen á sus hijos y los corrijan é instruyan según el Señor, (Ad Ephes. cap. 6.º v. 4.º) y por consiguiente enseñarles el verdadero culto de Dios, que se halla únicamente en el seno de la Iglesia católica. Por esta razón, exhortareis á los fieles, consideren seriamente cuánto ultrajarían á la Majestad Suprema y cuán crueles serían para consigo mismos y para los hijos que naciesen de estos matrimonios, si contrayéndolos temerariamente, se expusiesen al peligro de perder la fe y hacérsela perder á su descendencia."

(1) En México, donde la totalidad de la población es católica, no pueden, hasta ahora, concurrir los graves motivos de que habla Su Santidad, los cuales, en un país donde abunda ó prevalece el elemento protestante, hacen decidir á los católicos á contraer matrimonios mixtos.